

XOÁN CARMONA BADÍA (coord.), *Empresarios de Galicia*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia, 2006, 533 pp.

Las historias cortas de empresarios están de moda en España, qué duda cabe. Abrió el camino la editorial LID en el año 2000 con sus *Cien empresarios españoles* a los que han seguido después otro centenar de empresarios catalanes y otros más valencianos, y están a la espera de ser publicados de forma inminente por la misma editorial los correspondientes cien empresarios andaluces, madrileños, aragoneses y vascos.

Posiblemente debido al signo de los tiempos (españoles), el criterio principal seguido por este tipo de libros recopilatorios ha sido geográfico y no, por ejemplo, sectorial o cronológico. Así, parece que cada región (o nación) de España ha querido hacerse con un recordatorio de sus más ilustres empresarios. Es cierto que, en principio, semejante criterio no tiene que tener nada de malo, por más que la pertenencia regional de los empresarios biografiados sea de importancia menor con respecto a otras características de su personalidad histórica. Pero vivimos en los tiempos en que vivimos, lo regional vende y parece que la historiografía empresarial española ha sabido obtener provecho comercial y financiero de esta tendencia. Saquemos, por tanto, una conclusión positiva: la acumulación de estos estudios nos está proporcionando un barrido muy completo de nuestros empresarios.

El monopolio de la editorial LID lo ha venido a romper recientemente el libro que aquí comento. Coordinado por el profesor Xoán Carmona, *Empresarios de Galicia* ha sido publicado por la Fundación Caixa Galicia a partir de una propuesta de la Fundación Galicia Empresa. Recoge 24 biografías de empresarios gallegos de una extensión media de veinte páginas, iniciando su andadura en la segunda mitad del siglo XVIII y terminándola en fechas recientes. Dos introducciones, a cargo del propio Carmona y del profesor Ramón Villares, explican tanto los objetivos del libro como los resultados obtenidos y los criterios de selección de los biografiados, de los que hablaré en seguida. Un elenco de profesores gallegos de prestigio resuelve los trabajos con rigor y profesionalidad, buceando en archivos y empleando bibliografía más que suficiente. En ocasiones, los textos han partido de obras ya existentes –sobre el marqués de Sargadelos, por ejemplo– pero en otras se trata de investigaciones edificadas sobre fuentes primarias. Las fotografías son numerosas y aportan interés al libro, y la edición es cuidada y generosa.

A nadie se le escapa el buen servicio que puede prestar este tipo de obras al estudio histórico de los comportamientos empresariales y a la comprensión, por tanto, de la fun-

ción empresarial. En el libro que nos ocupa, dichos objetivos se cumplen con creces. Asuntos tales como el origen de los capitales, la procedencia de los protagonistas, las estrategias de crecimiento, las relaciones con la política, el destino de la riqueza o los problemas hereditarios encuentran en estas biografías suficiente respuesta y ofrecen la posibilidad de alcanzar conclusiones. Para quien esto escribe, la clave del éxito reside en los criterios empleados tanto para seleccionar los autores como los protagonistas de la obra. En primer lugar, no se ha buscado alcanzar un número redondo y comercial de empresarios, prefiriéndose un conjunto más reducido de ellos, pero coherente y significativo, que ha posibilitado aumentar algo más la extensión de cada biografía. En segundo, se ha primado la disposición de fuentes escritas o, en su caso, orales, expulsando a posibles candidatos por la falta de ellas e incluyendo a otros por su existencia. En tercero, se ha buscado a autores conocedores de las biografías que se les iba a encomendar. Por último, se han dejado fuera empresarios aún en activo y se ha tenido en cuenta que el grueso de su actividad radicara en Galicia.

Gracias al empleo inteligente de estos criterios cruzados de selección, los riesgos a los que se enfrenta cualquier libro colectivo de estas características han sido sorteados con éxito en el caso que nos ocupa. No se aprecian incoherencias en los contenidos, ni altibajos desmesurados en la calidad de los textos, ni se han colado hagiografías encubiertas entre ellos. Y, aunque se ha sesgado la muestra para permitir la presencia de diversos sectores económicos y de las cuatro provincias gallegas, el resultado es representativo de la historia empresarial de la Galicia contemporánea.

Pocas veces se piensa en el hecho de que el hombre más rico de España no es madrileño, ni catalán, ni vasco, sino gallego, compartiendo espacio en el podio seguramente con un santanderino. Dos regiones, Galicia y la Montaña, durante mucho tiempo más rurales que urbanas, y desde luego menos industriales que Madrid, Cataluña o País Vasco, pero con importantes puertos comerciales desde antiguo y más aún desde que se les abrieron las puertas americanas en el siglo XVIII, con gran tradición emigrante y una relación privilegiada con el mar. Aquí, en esta actividad marítima, ha sido donde muchos empresarios gallegos han encontrado la oportunidad que buscaban para desenvolver sus inquietudes emprendedoras, de espaldas al campo en la mayor parte de las ocasiones, aunque no en todas. Un buen número de ellos vino de fuera —el norte de Barcelona, la sierra de Cameros y el País Vasco francés se repiten— con escasos capitales propios, y mantuvo estrechas relaciones personales y comerciales con sus lugares de origen.

Explica el profesor Carmona en su Introducción que los biografiados pueden encuadrarse de manera amplia en cuatro generaciones o grupos cronológicos: los anteriores a la modernización de Galicia, hasta el decenio de 1880; los protagonistas de dicha modernización, desde finales del siglo XIX y englobando todo el primer tercio del siglo XX; aquéllos que se forjaron durante el primer franquismo; por último, los que surgieron empresarialmente a partir de las oportunidades del desarrollismo. Una quinta generación de empresarios gallegos habría nacido de la crisis de los años setenta y estaría hoy en activo, por lo que queda fuera del libro.

Atendiendo a la cronología antedicha, los empresarios seleccionados son los siguientes: Antonio Raimundo Ibáñez (1749-1809), creador de Sargadelos, y Manuel de la Riba Moreno (1780-1831), comerciante cuyo hijo acabaría emparentando con la descendencia

del primero; José Pastor Horta (1820-1877), Juan Harguindey (1839-1911) y Pedro Murias (1840-1906), representantes de la Galicia decimonónica y emigrante; Melitón Domínguez (1843-1916) y sus descendientes, así como José Barreras Massó (1867-1950), José Ramón Curbera (1870-1937) y Dionisio Tejero (1856-1941), protagonistas de la modernización y estrechamente relacionados con las actividades marítimas –pesqueros, conserveros, armadores y constructores navales–, de la que algunos saltaron a la banca (Tejero y su Banco de La Coruña); banquero fue, esencialmente, aunque también tuvo otros negocios, Olimpio Pérez (1841-1915), y otros hubo cuya actividad principal no fue la mar: Enrique Peinador (1847-1917), con sus Aguas de Mondariz y su gran balneario, el cervecero José María Rivera (1856-1936), el orensano de adopción Marcelino Suárez (1866-1949), o el automovilístico José Barro (1873-1943).

En la época de la Restauración iniciaron sus negocios Manuel Álvarez (1873-1938) –cuyo hijo Moisés (1904-1975) siguió sus pasos–, el popular transportista Evaristo Castromil (1876-1969), y Antonio Valcarce (1888-1978), que se encontraron con la guerra y las nuevas reglas del juego de la postguerra, en donde dominaron la escena empresarial el sobrino nieto de José Pastor, Pedro Barrié de la Maza (1888-1971) –nombrado conde de Fenosa en 1955, y también conocido por Astano y el Banco Pastor (desde 1925)–, y Gaspar Massó (1892-1991), presidente de la Unión de Fabricantes de Conservas, la más importante organización patronal gallega; finalmente, al desarrollismo y la apertura están unidos el maderero Manuel García Cambón (1907-1993), creador de Finsa, el industrial lácteo José Rodríguez López (1910-2004), el cooperativista Eulogio Gómez Franqueira (1917-1988), Ricardo Bescansa (1912-1986), creador de Televés, emparentado con José Barreras y único no relacionado con el sector agroalimentario, y, por encima de todos ellos, José Fernández López (1904-1986), fundador del grupo Fernández, del que forman parte empresas tan conocidas como la química y farmacéutica Zeltia y la conservera Pescanova.

En definitiva, nos hallamos ante un buen libro de historia empresarial porque ha contado con una coordinación inteligente, una edición generosa y un trabajo arduo de sus autores, que no han reparado en esfuerzos para consultar archivos, realizar entrevistas en algunos casos y estudiar, en todos, la bibliografía relacionada. Conviene informar al lector, por último, de que el libro está escrito en gallego. Su coordinador explica en la Introducción que tal aspecto de la obra es uno de sus pilares fundamentales. No entraré a valorar una decisión guiada por motivos extracientíficos, aunque sería deseable que sus responsables se plantearan traducirla al castellano para que una obra de tan alta calidad, profundidad y enjundia contara con un público potencial de 450 millones de lectores.

PABLO DÍAZ MORLÁN